

## Karl Marx

Karl Marx nació el 5 de mayo de 1818 en Tréveris (Prusia) en el seno de una familia de clase media y tradición judía. Asistió a una escuela con tendencia liberal y humanista, por lo que recibió grandes influencias de ambas corrientes. En 1835, acudió a la Universidad de Bonn, donde deseaba estudiar Filosofía y Literatura, pero acabó optando por Derecho debido a las presiones de su padre.

En 1842 se convirtió en redactor jefe de la *Rheinische Zeitung*, un diario de la oposición formado por burgueses radicales. Ahí entró en contacto con los problemas económicos y comenzó a conocer mejor el socialismo francés. Esto se produjo gracias a la lectura de obras de Saint-Simon, Charles Fourier y Proudhon.

Además, desde su posición criticó a los gobiernos europeos y las medidas que practicaban, pero también a los liberales y a algunos miembros del movimiento socialista, a los que consideraba “anti-socialistas”.

Los artículos que publicaba el periódico atrajeron la atención de los censores del gobierno prusiano, que decidieron clausurar y prohibir el medio. Karl Marx se había trasladado a París tras contraer nupcias en 1843, pero la prohibición hizo que publicase los llamados: “*Deutsch-französische Jahrbücher*” (Anuarios franco-alemanes) en un único número en 1844.

El periodo que pasó en París (1843-1845) y el que pasó en Bruselas (1845-1848) marcados por una intensa actividad política. En lugar de observar los acontecimientos desde fuera, Marx multiplicó sus contactos con militantes obreros y con emigrantes alemanes.

Pero lo más destacable y que sería clave para todos sus futuros trabajos fue la unión que realizó con Friedrich Engels. Con él fundó la Sociedad de Obreros Alemanes de Bruselas y estableció una red de correspondencia comunista para todos aquellos que simpatizaran con sus ideas.

Engels y Marx se complementaban a la perfección y recibieron un encargo por parte de la Liga de los Comunistas para redactar unas bases para su organización. Así surgió el “*Manifiesto del Partido Comunista*”, una de las obras más importantes de Marx y que se puede considerar como uno de los pilares del marxismo.

El estallido de la Revolución de 1848 provocó que el filósofo alemán fuese expulsado de Bélgica y pasó a vivir en Colonia. Allí emprendió un nuevo proyecto que consistía en la refundación de su antiguo periódico, así que editó la llamada “*Neue Rheinische Zeitung*”, una gaceta que recogía artículos destinados principalmente a la clase obrera y que comulgaban con los postulados de Marx.

Este proyecto duró de junio de 1848 a mayo de 1849, ya que el intelectual volvió a ser expulsado de nuevo en dos ocasiones: primero, de Alemania, lo que supuso el cierre de su medio; y después, de Francia, así que Marx acabó por trasladarse definitivamente al Reino Unido.

Llegó a Londres en 1849 para vivir al borde de la miseria. Pero aun así, no dejó de trabajar y estudiar la economía. Fue entonces cuando concibió su obra más importante y que sería la base del pensamiento marxista: "El Capital".

Este escrito revolucionó la economía política, no sólo de la época, sino hasta nuestros días, así como la filosofía. Además, mientras trabajaba en él, Marx desarrolló la "Ciencia de la historia", otro de los pilares de sus teorías.

En 1864, le invitaron a dirigir la Asociación General de los Obreros Alemanes. Aceptó el cargo y tuvo el cometido de redactar la "Proclama inaugural" y los Estatutos de la I Internacional. Estuvo en París durante la Comuna y dio de ella una gran interpretación militante en "La guerra civil de Francia" (1871).

Con el paso de los años, Marx contrajo varias enfermedades pulmonares que le acabaron costando la vida el 14 de marzo de 1883.

## ¿Por qué Karl Marx?

Lucas Doldan

Hasta hace muy poco tiempo, las teorías de Karl Marx parecían haber quedado sepultadas bajo la pesada lápida de la historia. El totalitarismo stalinista y la estrepitosa caída del “socialismo real” que siguió al colapso de la Unión Soviética, lo que llevó incluso a un pensador neoconservador a proclamar el fin de la historia y el triunfo definitivo de la democracia liberal, pareció condenar a Marx al ostracismo.

Sin embargo, ante la persistencia y recurrencia de las crisis capitalistas (la última en 2008-2009), el pensamiento del filósofo de Tréveris sale de las profundidades de la historia y vuelve al centro de la escena liberado de las ataduras del “marxismo-leninismo” y de las vejaciones de la historia. Marx no ha muerto, y así lo demuestra el renovado interés que se ha despertado en diversos ámbitos por *El Capital* –pero no sólo por él– como referencia para analizar el capitalismo actual.

Pero el Marx que regresa es el que alguna vez le dijo a su amigo Federico Engels “lo único que sé es que no soy marxista”, es decir, un Marx sin “ismos”. Algo que siempre negaron los guardianes de ortodoxia: que el pensamiento de Marx jamás constituyó el “sistema cerrado” que sus epígonos hicieron aparecer con una identidad y unidad inexistentes.

En otras palabras, las teorías de Marx no ya como programa político de la izquierda, ni como análisis dogmático y determinista de la situación actual, sino como una hoja de ruta para entender y analizar críticamente la naturaleza, el desarrollo y las consecuencias del sistema capitalista.

En *El Capital* Marx explica las características fundamentales del modo de producción capitalista como sistema de explotación y alienación. Y observa como en ciertos momentos históricos el sistema capitalista, en su búsqueda constante de producir cada vez más y expandirse en el mundo con el objetivo de maximizar el beneficio, entra en contradicción con las necesidades de la sociedad y con su capacidad de absorción de lo producido, y entonces se abre una de las crisis intrínsecas al capitalismo. En palabras del propio Marx: “en un sistema de producción en que toda la trama del proceso de reproducción descansa sobre el crédito, cuando este cesa repentinamente (...) tiene que producirse inmediatamente una crisis, una demanda violenta y en tropel de medios de pago. Por eso, a primera vista, la crisis aparece como una simple crisis de crédito y de dinero (...) Pero, al lado de esto, hay una masa inmensa de estas letras que sólo representan negocios de especulación, que ahora se ponen al desnudo y explotan como pompas de jabón”.

Este y otros pasajes de gran actualidad, nos hablan a las claras de la conveniencia de recuperar el legado teórico de Marx como herramienta para profundizar el análisis y la crítica del capitalismo real. Como él mismo escribió, el mundo no puede ser cambiado sin antes ser entendido.

En un contexto en que las crisis desnudan la incapacidad de las políticas de libre mercado para garantizar el bienestar de la sociedad, muchas de sus ideas siguen teniendo vigencia en la búsqueda de una sociedad en la que el “libre desenvolvimiento de cada uno sea la condición del libre desenvolvimiento de todos”.

En definitiva, como dijera alguna vez Mario Benedetti, “no hay Marx que por bien no venga”.

**Lucas Doldan. Politólogo y docente de la cátedra “La comunicación como herramienta política”,  
Facultad de Ciencias Sociales**